

**SANCTAE HILDEGARDIS EXPLANATIO SYMBOLI SANCTI
ATHANASII AD CONGREGATIONEM SORORUM SUARUM.**

**Explicación del Credo de San Atanasio, que dió Santa Hildegarda
a su Congregación de Hermanas**

Traducido del latín por Rafael Renedo Hijarrubia
Para Hildegardiana (www.hildegardiana.es)
Febrero 2013

Explicación del Credo de San Atanasio, que dió Santa Hildegarda a su Congregación de Hermanas

[PRIMERA CARTA, en la que Hildegarda, que ve próxima su muerte, explica a sus monjas el origen del monasterio de San Ruperto y sus esfuerzos para reconciliarse con la comunidad de San Disidobo, y las exhorta a mantener la caridad y la fortaleza en la fe]

Oh hijas, que con amor de castidad habéis seguido las huellas de Cristo, y que me elegisteis, pobrecita de mí, como vuestra madre para vivir en humilde obediencia como modo de exaltación vuestra, con corazón de madre y no por mi cuenta sino porque así lo muestra Dios, os digo:

Este lugar, es decir, el lugar de descanso de las reliquias del confesor San Ruperto a cuyo patrocinio habeis acudido, lo encontré por voluntad de Dios con milagros patentes, dando gracias a Dios en reparación. Y con el permiso de mis maestros, vine aquí y con ayuda divina traje conmigo a todas las que me han seguido libremente.

Después, sin embargo, por aviso de Dios, fui a la montaña del bienaventurado Disibodo de la que con permiso me había separado, y formulé ante todos los que viven allí esta petición: Que ni este lugar nuestro ni las tierras que se nos han dado de limosna deberían estar sujetas a ellos sino independientes, buscando también una ocasión que nos sirva para salvar nuestras almas y celo por la disciplina de la regla. Y le dije al Padre, es decir al abad de aquel lugar, lo que percibí en una visión auténtica:

“La Luz Serena dice: Padre, se el superior y la salud de las almas del místico plantío de mis hijas. Su limosna no te pertenece ni a ti ni a tus hermanos, al contrario, este lugar debería ser su refugio. Pero si os empeñárais en ir contra estas palabras, perseverando en vuestros propósitos contra ellas, sereis semejantes a los Amalecitas y Antíoco, de quien está escrito que despojó el templo del Señor¹. Y si alguno de vosotros dijera en su indignación: "Queremos disminuir el patrimonio de estas", entonces Yo, que Soy El Que Soy, digo que sois el peor de los ladrones, y si intentara quitarles el pastor de la medicina espiritual, entonces digo otra vez que son como hijos de Belial, y que en esto no mirais la justicia del Señor, por lo que la justicia de Dios os destruirá."

¹ 1 Mac.1

Y cuando yo, forma paupérrima², suplique con estas palabras al abad antes mencionado y a sus hermanos por la libertad antes mencionada del lugar y de las fincas de mis hijas, todos ellos me lo concedieron con un permiso por escrito. Todos los que vieron, oyeron y percibieron estas cosas, tanto los más importantes como los menores, tuvieron la mayor buena voluntad para hacerlo, así que lo ratificaron por escrito como señal de la voluntad de Dios. Por tanto, los fieles deben saber, afirmar, actuar y defender estas cosas, para que puedan recibir la bendición que Dios dio a Jacob e Israel.

Pero, ¡qué gran lamento tendrán estas hijas mías después de la muerte de su madre!, Porque ya no brotarán más palabras de su madre, y dirán con gemidos y lamentos, y muchas veces con lágrimas: “¡Ay, ay! De buen grado nos aferraríamos a los pechos de nuestra madre, si la tuviéramos presente ahora con nosotras”.

Por lo cual, hijas de Dios, os amonesto que conservéis caridad entre vosotras, como yo, vuestra madre, os amonesté desde mi infancia, de modo que, por vuestra benevolencia, esteis en la luz más clara con los ángeles y seais fortísimas en vuestra fortaleza como os enseñó vuestro Padre San Benito.

Que el Espíritu Santo os de dones, porque después de mi fin ya no se oirá más mi voz. Pero que entre vosotras mi voz no vaya nunca al olvido y resuene frecuentemente con caridad entre vosotras. Ahora mis hijas brillan en sus corazones, jadeando y suspirando por las cosas celestiales, a causa de la tristeza que tienen por su madre. Después, por la gracia de Dios brillarán con la luz más clara y rutilante y serán los soldados más fuertes de la casa [de Dios]. Por tanto, si alguien quisiere mover discordia y disensiones en la casa y en la disciplina espiritual de este puñado de hijas mías, que el don del Espíritu Santo se aparte de su corazón.

Sin embargo, si, sintiendo desprecio de Dios, así lo hiciere, que la mano del Señor lo mate ante todo el pueblo, porque es digno de ser confundido. Por eso, oh hijas, habitad con toda estabilidad y devoción en este lugar que elegisteis para militar por Dios, aspirando a los premios supremos.

Porque dice la Caridad en [el Libro de] la Sabiduría: “Fui ordenada desde el principio, y estuve en la formación del primer hombre, cuando Dios lo plasmó”. Porque Dios creó sabiamente el cielo, la tierra y el resto de las criaturas por causa del hombre, para que

² "Forma pauperrima" era como llamaba la Luz Indeficiente a Santa Hildegarda en los prefacios de sus obras.

las apacentara y le nutrieran³. Por lo cual, la Sabiduría puede justamente llamarse “constructora”, ya que circundó el cielo y la tierra y los pesó con un peso justo.

La carne del hombre está totalmente permeada por el alma en las venas y nervios, por lo que siempre está sustentada por el alma, y por ello también el hombre conoce a las criaturas a través del alma y en ellas encuentra alegría y gozo. Así, del mismo modo que la sabiduría y la caridad son una misma cosa, el hombre es grato en cuerpo y alma como la caridad y misericordia.

Por estas dos virtudes, sabiduría y caridad, los ángeles y los hombres se someten humildemente a Dios, ya que la humildad se inclina con frecuencia al honor de Dios y con ello aglutina en sí todas las virtudes.

Y así Dios moldeó al hombre con estas virtudes para que todos no perezcan, como tampoco cayeron todos los ángeles, ya que muchos permanecieron con Dios; aunque otros es cierto que cayeron junto con la antigua serpiente. Dios creó al hombre con sabiduría, lo vivificó con caridad y lo rigió con humildad y obediencia para que entendiera de qué modo debe vivir.

Pero el Ángel principal no quiso entender que no podía ser por sí mismo, ya que sólo hay Una Vida que es por sí misma, de la cual son todos los seres vivos. Por esta razón el [Ángel Principal] se cayó de la vida y se secó, al igual que pasa con las criaturas como por ejemplo árboles, hierbas y otras criaturas, que cuando algo cae de ellos se seca porque ya no puede tomar savia.

Porque en efecto, el Ángel vive de Dios. El hombre es obra plena de Dios porque Dios siempre está obrando en él, en lo que el hombre puede entender por sí mismo, porque mientras vive en esta vida no deja de pensar y hacer algo dondequiera que esté; pero cuando termina en esta vida, vive infinitamente otra vida.

Pues cuando el hombre hace cosas buenas, obra como los ángeles buenos. Sin embargo, cuando no reconoce el gran honor con que Dios lo formó, y huye de la obediencia debida y no obra con humildad, sino que quiere ser por sí mismo, como los peores ángeles, se cae de la vida y se seca como Satanás.

Tu, sin embargo, oh hombre, pretendes que Dios es culpable de esto, y por eso Él te contestó: “¿Te has creado a ti mismo? No. ¿Es mejor, pues, que te sirvas a tí mismo más que a Aquel que te creó? ¿Y qué precio podrías pagar por tí mismo, ya que tú no te hiciste? ¡Ninguno, salvo la pena del fuego!”

³ Ecl. 24

Así, los ángeles, los hombres y el resto de las criaturas de Dios están divididas en dos partes, como pasó también cuando Dios marcó al hombre con la circuncisión. Puesto que el primer engañador engañó al primer hombre falazmente, el que se hace desobediente a Dios consiente en sus palabras y actúa con desobediencia como le aconsejó el maligno. Esta desobediencia fue rota por la circuncisión, precepto de Dios que Abraham obedeció a Dios de buena gana haciendo lo que le había mandado⁴. Entonces, el engañador murmuró en su interior con disimulo, soltando este mal a través de ciertos hombres malvados para que les fuera imposible reconocer un Dios a quien no podían ver, oír ni tocar.

Y así el pueblo que estaba marcado por su obediencia, se embriagó, aunque recuerde que engañó al primer hombre cuando dijo: “Seréis como dioses, concedores del bien y del mal”⁵. Y les inspiró este pésimo pensamiento diciendo que no podrían conocer a Dios de ningún modo sino por fornicación, pues si el hombre es forma y si Dios ha creado al hombre, ¿por qué se esconde de modo que no pueda verle, oírle ni comprenderle?.

Pero toda la Ley Vieja y el verdadero pueblo marcado no pudieron aplastar a este engañador ni a estos hombres errados, ni podrá aún, sino que Dios los aplastará antes del Último Día y los vencerá delante de todo pueblo; de esta manera la Ley Vieja y todos éstos, es decir, los que observaban la circuncisión, incluso con los que estaban en el error antes mencionado, duraron hasta el Nacimiento de Cristo, cuando verdaderamente apareció el Sol de Justicia.

Y este Sol dio gran esplendor con su doctrina y su humanidad se vio y se oyó. Los profetas le precedieron del mismo modo que encima del Sol están ciertos planetas que Dios previó cuando fijó el firmamento con todos sus adornos. Al sol, la luna y las estrellas Dios añadió el agua, y puso allí nubes con tempestad, a las que atraviesan los rayos y a las que a veces divide el sonido del trueno para que así se muevan.

Así pues, lo mismo que Dios constituyó estas criaturas al servicio del hombre, con ellas dió también señales de su Hijo como predijeron los profetas que aludieron a su humanidad en su tarea profética, lo mismo que los planetas sostienen al sol sirviéndolo. Porque la profecía que dijo: “He aquí que la virgen concebirá”⁶ aludía a su humanidad, ya que la integridad de la Virgen concibió por el calor del Espíritu Santo y no por el calor de la carne, del mismo modo que el sol calienta una cosa con sus rayos y la calienta toda con su ardor, y sin embargo no se consume. Y así como el sol ilumina al

⁴ Gen. 17.

⁵ Gen. 3.

⁶ Is. 7

mundo entero a través del firmamento y no obstante se mantiene intacto, el Sol de Justicia que provino de la Virgen intacta ilumina el mundo entero.

Así la Virgen parió un Hijo, cuyo nombre es Emmanuel, que procede de ella con la misma integridad que el sol brilla en el firmamento sin dividirse. Y así está Dios con nosotros, pues en la Encarnación que surgió en el seno de la Virgen de la sombra del Espíritu Santo estuvo integra la santa Divinidad en su totalidad como el sol en el firmamento, y la fuerza de la Divinidad trascendió los cielos, la profundidad y todas las criaturas, y también el Hijo de Dios estaba con nosotros, a través de su humanidad santa.

Y Él está ahora con nosotros por su doctrina y por la oblación de su cuerpo, y lo seguirá estando hasta que lo veamos claramente. Y las aguas con la luna y las estrellas también están presentes en el Sol de Justicia, porque enviará a sus discípulos por todo el mundo a predicar el evangelio a toda criatura⁷. Pues cumplió en sí mismo lo que los profetas anunciaron de Él igual que Dios descansó de toda su obra el séptimo día de la Creación⁸.

Y lo mismo que entonces Dios sometió al hombre toda criatura para que le sirva, así también el Hijo de Dios, después de su Ascensión, reunió a los discípulos para la obra de su Encarnación, dándoles el precepto de predicar el Evangelio a toda criatura. Ellos revelaron a los hombres la fe recta en el Hijo de Dios, de modo que permaneciendo con Él vieran y conocieran sus milagros, igual que el sol luce en el firmamento.

Así pues, la Iglesia y la innumerable multitud de pueblos que recibieron la fe está ordenada como la luna en el firmamento de estrellas. Estos pueblos, inspirados por el Espíritu Santo, establecieron entre sí diversos maestros y prelados que sostienen toda la Iglesia, lo mismo que el firmamento está adornado de sol, luna y estrellas. Finalmente, hombres infieles y tiranos crueles levantaron truenos y relámpagos que invadieron casi como lobos a los fieles del Señor que ardían en la fe como el sol cuando luce con fuerza, y derramaron su sangre de modo que no quedaba nadie para sepultarlos.

También los truenos que sonaron por primera vez cuando Satanás fue arrojado al infierno, sonarán de nuevo por los enemigos de Dios que no han dejado de pecar, y el relámpago aparecerá a muchos cristianos que dividieron la fe en infidelidad y quemaron a muchos Católicos, como hizo Arrio, a quien Atanasio aplastó

⁷ Mc. 16

⁸ Gen. 2.

completamente, fortalecido por Juan Evangelista que aprendió la verdad del pecho del Jesús, por lo cual se elevó a lo más alto cuando con místico aliento escribió el Evangelio de la Divinidad.

De modo semejante, este Atanasio escribió después sobre la Unidad de la Divinidad para servir a la Iglesia a fin de que todo hombre que quiera salvarse tenga la fe íntegra e inviolada, creyendo perfectamente en Dios, y no se haga infernal y caiga en la Gehenna.

[SEGUNDA CARTA: Explicación del Credo de San Atanasio]

Pues la fe verdadera es que hay un solo Dios en Trinidad de personas, y que esta Trinidad ha de adorarse como un solo Dios, sin confundir la división de la unidad, porque un solo Dios de una sustancia única es Divinidad inseparable. Pues en su sustancia el Padre no es otro, ni otro el Hijo, ni otro el Espíritu Santo, ni en la sustancia de su Divinidad pueden separarse uno de otro, sino que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son una Divinidad de sustancia única en la gloria de su majestad.

Sin embargo, una es la persona del Padre, que no es ni la del Hijo ni del Espíritu Santo; otra es la del Hijo, que no es el Padre, ni el Espíritu Santo; y otra es la del Espíritu Santo, que no es ni el Padre ni el Hijo; y única es la inseparable Divinidad de estas tres personas de igual honor y poder estable, coeterno e invencible.

Pues tal como es el Padre en la Divinidad y no en la persona, así es el Hijo en la Divinidad y no en la persona, y tal es también el Espíritu Santo en la Divinidad y no en la persona. Porque uno es el Padre, otro el Hijo y otro El Espíritu Santo en la distinción de personas, pero no es uno el Padre, otro el Hijo y otro el Espíritu Santo en la sustancia de la Divinidad.

¿Y de que modo han de entenderse estas personas? Ciertamente Dios es y vive racionalmente en su Verbo. Y Dios creó el mundo, es decir, al hombre con toda su gloria. Lo que así debía ser, Dios lo tuvo siempre en la eternidad. Esto lo hizo Dios solo, sin el cual no existe nada.

¿Y quien podía exigirle que hiciera lo inexistente? Nadie en absoluto. Dios hizo todas las cosas en su Verbo, como afirma Juan, el que se reclinó sobre el pecho de Cristo⁹.

Pero Dios es el fuego, y en el fuego late esta llama y esta llama es móvil y lleva vida. Pero en este fuego no hay división sino distinción de personas. Sin embargo, el fuego material y visible es de color oro en el que la llama destella cuando sopla el viento adecuado. Cualquier fuego no resplandecería así a menos que tuviera llamas, y no sería móvil sino por el viento, por lo cual hay tres palabras para este fuego, pues la llama es del fuego; y el fuego centellea con la llama y sólo se mueve merced al viento adecuado. El fuego también arde con la llama; y este ardor penetra íntegramente por igual el fuego y la llama y lo inflama; y si el fuego no tuviera ardor no sería fuego ni tendría el crepitar de la llama.

Pero el alma es fuego, y su fuego empapa todo el cuerpo en el que está, es decir: las venas con sangre, los huesos con médula, y la carne con sus humores; y es inextinguible. Y el fuego del alma tiene su ardor en la racionalidad por la que se pronuncia la palabra¹⁰.

Porque si el alma no fuera de fuego, la fría coagulación no ardería y tampoco podía edificar el cuerpo con venas llenas de sangre. Porque además, el alma con racionalidad es ventosa, y divide su calor correctamente por todas partes del cuerpo para que no se queme por completo. Cuando el alma sale del cuerpo, el cuerpo falla, igual que la madera no arde cuando carece del ardor del fuego. En efecto, el hombre es racional según Dios, y la racionalidad del hombre suena en el viento con el fuego. Así pues, la racionalidad es una gran fuerza ígnea e indivisible, y si no fuera ardiente no sería ventosa, y si no fuera ventosa, no resonaría.

Así pues, Dios creó todas las cosas, y excepto Él, nadie hizo nada vivo. Aunque con su arte un hombre puede dar forma a algo, ésto no puede vivir ya que el hombre tiene principio. Y quien ha creado todas las cosas no fue creado porque no hubo ningún principio antes que Él, pero Él no tiene principio y todas las cosas están en Él, "ya que todas las cosas fueron hechas por medio de Él"¹¹.

El hombre pone su confianza en el Señor en las cosas que huye por temor a que le dañen, y clama que le socorra y le guarde en pacífica tranquilidad. Pero las cosas que son por su causa, existen en él, están con él plácida y convenientemente, y con ellas trabaja y aprende a tener amor a Dios.

⁹ Jn. 1

¹⁰ *qua verbum sonat*: Podría ser también: por la que suena el Verbo

¹¹ Jn. 1.

Pues si el hombre sólo conociera lo que es suave y agradable para él, no sabría quién es ni cómo se llama. Porque el hombre juzga la dureza de las cosas dañinas y sabe lo que es bueno y malo, y como Adán, sabe darlas nombre. Pues si sólo supiera una cosa, la obra de Dios con él no sería perfecta y no conocería lo que veía y oía, y no podría saber qué era, porque estaría huero y apagado como lo que se quema para convertirlo en carbón.

Así que, como ya se ha dicho, el Padre es increado, el Hijo también es increado, y el Espíritu Santo es increado, porque estas tres personas son un solo Dios, y todas las criaturas fueron creadas por el mismo Dios "sin el cual nada fue hecho"¹². Ciertamente, en el comienzo, lo que primero fue hecho de la Creación quiso asemejarse con El Que No Tiene Principio, lo cual no debe hacerse de ningún modo, porque nada era, pues en Dios está la vida y la verdad, pero en el ángel perdido y en el hombre hay vanidad que el orgullo hincha y que pasa como el viento.

Y lo que está hecho en Dios y por Dios es vida en sí misma; y Dios aplastó la cabeza del que primero sembró los males mencionados y arrojó al infierno a ése que no tiene vida. El Padre es también inmenso, y ninguna capacidad ni número puede abarcarlo, como pueden serlo las cosas hechas al principio. Pues Dios tuvo en su presencia todas las cosas pero no las creó todas de inmediato, porque en las criaturas hay cierta diferencia, como en el hombre que se va haciendo bebé, niño, joven, anciano y decrepito, cosa que cualquiera puede comprender. Pero hay que comprender que en el Hijo y el Espíritu Santo hay inmensidades que no puede abarcar ninguna capacidad o número.

También el Padre es eterno, es decir con aquella eternidad que nunca comienza y en la que no se observa ni principio ni fin, como una rueda giratoria. "Pues Dios es espíritu"¹³. Todo espíritu es ciertamente incomprensible e indivisible. Porque la eternidad no tiene mudanza, por lo que se dice: "Fue, y es y permanece eterna". Y en ella tampoco hay nada que se asemeje a Dios, porque la eternidad es única y todas sus criaturas fueron hechas por Él.

El Hijo, coeterno con el Padre en la divinidad, se vistió envoltura de la criatura que es el hombre. La envoltura de la divinidad manifiesta así cómo el sol tiene integrado su rayo. Pero el sol envía su luz a la tierra sin que por ello aumente o disminuya. Tampoco el Hijo de Dios aumentó ni menguó en Divinidad al venir al mundo, ya que vistió su indumento lo mismo que Dios vistió a Adán de frágil criatura para que no se

¹² Jn. 1.

¹³ Jn. 4.

viera desnudo. Ciertamente, el hombre no podría ver la eternidad de ningún modo sino con la humanidad, porque en la humanidad está latente la Divinidad. Así, que al Hijo se le conoce por su envoltura de humanidad, como a un hombre se le conoce por sus blasones, aunque los tenga ocultos y no se vean.

El Espíritu Santo es eterno y coeterno con el Padre y el Hijo y estuvo presente en el inicio de cada criatura, y lo hizo inspirándola hálito de vida. Y no hay tres eternidades en Dios, sino que en Él hay una eternidad y no tres como Arrio [decía, que] distinguía partes en ella, del modo que se cortan los miembros de un hombre en una amputación. Pero en la eternidad hay una sola Divinidad que la racionalidad del hombre no puede nombrar a pesar de sus fortísimas obras. Puesto que el hombre, que tiene principio, se convierte en ceniza, no es capaz de explicar estas [personas divinas] que son anteriores al principio y posteriores al fin, sino que habla de la única fe que tiene en su alma sobre la sustancia de Dios, que es espiritual.

El alma es un soplo de Dios, por lo que capta muchas cosas invisibles, y siente, con recta fe, la unidad de la Divinidad, porque no hay tres dioses increados, ni tres inmensos, sino que hay un solo Dios, increado e inmenso, que no está dividido ni en tres modos ni en tres partes.

El Padre es omnipotente, y por su Verbo que es su Hijo omnipotente, creó todas las cosas, que el Espíritu Santo omnipotente, que es vida, atraviesa tal como arde el calor en el fuego y en las llamas. Pero tampoco hay tres omnipotentes, sino que Dios en tres personas es un Dios omnipotente. Que inconveniencia sería que el hombre, que es un hombre con alma racional, se dividiera en tres porque entonces no habría vida integra sino un cadáver. ¿Cómo podría estar dividida una vida única, en la que no hay ninguna mortalidad de principio ni cambio?

Pero Dios es Padre, que es poder; Dios es Hijo, que es la potencia del Padre; y Dios es Espíritu Santo, que es la vida por la cual toda vida procede. No hay, sin embargo, tres dioses, sino una Deidad única sin divisiones cuya poderosa fuerza se denomina con nombres individuales. Pues el Señor, al dominar es Padre, al obrar es Hijo, y al vivificar es Espíritu Santo. Son una Divinidad integra con tres nombres, igual que Dios dispone toda su obra con la fuerza única de la divinidad. Tampoco son tres Señores que gobiernen cada uno por sí, sino una Divinidad plenamente íntegra con las tres fuerzas de las tres personas, a saber: gobernando, obrando y también vivificando a todas las criaturas y moviéndolas a su oficio¹⁴. Y así, solo hay un Señor.

¹⁴ *officium*: a su destino, a su cometido, a lo que tienen que ser.

El Señor hizo estas dos obras, ángel y hombre, con todas las demás criaturas. El ángel es espíritu, mientras que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios para que actúe con los cinco sentidos de su cuerpo, los cuales no lo dividen sino que gracias a ellos sabe, comprende y entiende cómo llevar a cabo sus obras. Dios ha marcado tres fuerzas en el hombre, a saber: el alma del hombre que es racional, el cuerpo que se mueve a trabajar, y los cinco sentidos que perfeccionan completamente el cuerpo humano.

Pues con la vista, el hombre conoce a las criaturas. Con el oído, la racionalidad le cuenta qué es lo que ha oído. Con el olfato discierne lo que conviene o no conviene usar. Por el gusto sabe con qué y cómo se alimenta. Y por el tacto, lo que hace bien y mal. Y gobierna todos sus trabajos con los cinco sentidos arriba mencionados. Estos cinco sentidos del hombre están conjugados en uno solo, de forma que no se pueden faltar uno a otro; y están en un hombre que no se divide en dos o tres hombres, sino que sólo es un hombre y perfecciona todas sus obras con los cinco sentidos.

Y como el hombre es sabio, instruido e inteligente, conoce a las criaturas. Y a Dios, a quien no es capaz de ver sino por la fe, también lo conoce por sus grandes obras y por las criaturas aunque solo perciba por sus cinco sentidos. Así que el hombre, por sus cinco sentidos, comprende y sabe todo lo de las criaturas, porque ama con la vista, saborea con el gusto, discierne con el oído, y con el olor elige lo conveniente para sí, y por el tacto hace lo que le gusta y en esto toma ejemplo de Dios que creó todas las criaturas.

Así también el hombre, por ser sabio, sabe lo que es agradable o perjudicial para él, y como está instruido por ello, manda y obliga a que le ayuden a las criaturas sujetas a él y se atrae lo que quiere y huye de lo que no desea. Y como es inteligente, sabe lo que conviene a cada criatura en su oficio. Con estas tres fuerzas y sus anejas, el hombre es racional en su alma, que nunca se divide, de modo que si por asechanzas del diablo un hombre se corta algún miembro, el alma racional no se divide por ello en absoluto. El cuerpo, sin embargo, es el edificio del alma, que trabaja en él según su sensibilidad, como el agua que mueve la rueda del molino.

Así pues todos los pueblos ungidos con el crisma confiesan [que hay] Tres Personas en Unidad, pero que las tres Personas son una única, firme y verdadera Divinidad. Y puesto que no hay tres almas en el alma racional, sino que el alma es una pero tiene tres poderes, ¿por qué iba a haber división separable en la Unidad de la Divinidad, cuando todas las cosas fueron creadas por Dios? Por lo tanto, nunca hay que decir "hay tres dioses" o "hay tres Señores", sino un solo Dios que todo lo creó, y un Señor a quien

invocan todas las criaturas del Señor y cuyas ovejas son de su propiedad. Y por eso está prohibido que se tenga ninguna singularidad en la unidad de la Divinidad, porque Dios es sólo uno.

El Padre no fue hecho por nadie ya que nadie apareció antes que Él que lo hubiera podido engendrar o crear, sino que Él es eterno y sin principio. El Hijo sólo es del Padre, sin ninguna separación, y no fue hecho al principio ni creado con miembros, sino engendrado, lo mismo que la luz del sol no tiene ninguna separación. Aquí [en la Tierra] tomó carne de la Virgen María, pero el brillo de la Divinidad no se alejó de Él, porque Él estaba eternamente con el Padre en la Divinidad, aunque en el tiempo tomó una envoltura, que es la carne de la madre Virgen. El Espíritu Santo es la vida que mueve toda la respiración de las criaturas. Y Éste no fue hecho vida por ninguna respiración, ni tampoco fue creado por nadie, ni engendrado por ningún otro, sino que es coeterno y co-igual en la Divinidad con el Padre y el Hijo. Estuvo en la primera creación del mundo porque "el Espíritu del Señor se cernía sobre las aguas"¹⁵ alumbrando el círculo del mundo entero cuando el Verbo de Dios dijo: "Hágase".

Y por el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo, procediendo con la verdad de la profecía, hizo profetizar a los profetas que muchas veces ocultaron la profundidad de la profecía, aunque escribieran el texto, ya que hablaban por símbolos, como en sombras y en vision nocturna. El Espíritu Santo, al venir en lenguas de fuego sobre los apóstoles los llenó completamente y los hizo hombres diferentes de los que habían sido, por que vieron esas lenguas y sintieron el toque del mismo Espíritu Santo que no se había aparecido a ningún hombre antes del nacimiento de Cristo, ni se aparecerá después, ya que Cristo es el Hijo unigénito de Dios.

Eso de que se les apareció a ellos en lenguas de fuego, sucedió así en efecto porque la Virgen Maria concibió al Hijo de Dios en el ardiente fuego de Aquél, y así también Éste mismo procede del Padre y del Hijo. Y como los apóstoles lo vieron en el fuego, hablaban abiertamente con sabiduría e inteligencia. Pero como el Hijo de Dios fue concebido en la Virgen María por obra del Espíritu Santo¹⁶, éste permaneció en Él, y permanece y está con Él para siempre, y nunca están separados uno del otro.

Y ésta es la fe íntegra y pura: Que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como se dijo anteriormente. Esto es lo que dijo el Hijo: "Que procede del Padre"¹⁷ y lo dijo en honor del Padre atendiendo a que Su encarnación fue en el tiempo, a pesar de que en la Divinidad paterna no hay tiempo.

¹⁵ Gen. 1.

¹⁶ Lc. 1.

¹⁷ Jn. 15

Así que hay un Padre; no tres Padres, sino un único Padre, porque si no fuera Padre no hubiera engendrado al Hijo, y si el Hijo no hubiera sido engendrado, el mundo no hubiera sido creado. También hay un Hijo; no tres Hijos, sino uno por quien todo fue hecho, consustancial con el Padre. Y hay un Espíritu Santo; no tres Espíritus Santos, sino uno que vivifica y mueve todas las cosas.

En efecto, cada raíz tiene en sí un verdor¹⁸ del que procede el fruto, que se ve desigual, pero también es todo uno. Por lo tanto, ¿por qué no podría ser el Creador de todo, una Trinidad de personas? Pues hay que entender por raíz la persona del Padre, por fruto la persona del Hijo, y por verdor la persona del Espíritu Santo. No están separados uno de otro, Dios es uno.

En esta unidad de la Trinidad, nada antecede en prioridad, nada sigue en posterioridad, nada es mayor en magnificencia, nada es menor en potencia, sino que todas las personas de esta Trinidad se conjugan en Uno sin ningún vacío, y existen en la eternidad en igualdad coeterna y co-igual, de modo que no hay nada en las personas de las cuales pueda decirse a causa de la divinidad: “Es y no fue”, “grande y pequeño”, ya que Dios carece de principio y fin, y no recibe aumento ni mengua porque es inmutable.

En una criatura, la obra de Dios no formada previamente, aparece ahora formada y pasa por el tiempo haciéndose mayor y encogiéndose[luego] a menos. Así pues, hay Tres Personas en la Unidad, y debe adorarse a un solo Dios en Tres personas ya que Él creó todas las cosas y Él es la vida de la cual proceden todos los seres vivos criaturas, y cualquiera de los fieles indudablemente lo aceptará así.

También es necesario que el fiel, para no separarse de la fe católica, crea que la encarnación del Hijo de Dios es verdadera, y se considere a sí mismo, cómo ha sido creado y cómo es uno al obrar con un cuerpo que tiene alma racional. Pues antes del tiempo ya previó Dios la forma del hombre en la que asumiría carne.

Y el que dude de esto se niega a sí mismo y tampoco cree que en las dos naturalezas, cuerpo y alma, sea un solo hombre por tres modos, porque, si faltara uno de los tres de los que consta el hombre: alma, cuerpo y racionalidad, no es un hombre. Pues el hombre racional está en el alma, que perfecciona algunas cosas en el cuerpo con el sonido de las palabras; porque las criaturas están en el hombre como las ramas de un árbol, porque el hombre no fue creado sin el resto de las criaturas, igual que el árbol no se creó sin ramas.

¹⁸ *viriditas*. En los textos hildegardianos, equivale a fuerza vital.

En verdad, por tanto, la fe verdadera es que Cristo, el Hijo de Dios, nacido antes de tiempo, es Dios, y también es verdadero hombre por su vestidura de carne.

Y así es Dios, de la sustancia del Padre, pues es coeterno y co-igual y sin tiempo, engendrado antes de los siglos, porque "Todas las cosas fueron hechas por Él"¹⁹. Pero por su humanidad, que tiene tiempo, es hombre de la sustancia de la madre.

Él mismo, entonces, es pleno Dios en la integridad de la eternidad y hombre pleno con alma racional y la carne limpia, sin ninguna intromisión viril de la naturaleza humana; y co-igual al Padre en la eternidad de la Divinidad, pero menor que Él, sin embargo, en la humanidad, que se da en el tiempo. Siendo Dios y hombre no se dividió en dos, sino que hay un solo Cristo, no porque la Divinidad se haya mudado en carne, sino por la ascensión de la carne, que la Divinidad se adjuntó a sí misma y que Él embebió de su resplandor como un rayo del sol brilla en el sol.

Y la esencia de la divinidad y la esencia de la humanidad tampoco estaban confundidas juntas por esta causa, sino que en la verdadera unidad de la persona hay un solo Cristo, Hijo verdadero de Dios; así como en el alma racional no hay cambio alguno por causa de la carne del hombre, que no sea el hálito racional de Dios que penetra todo el cuerpo del hombre y que le mueve a hacer todas las obras del hombre que actúa.

Y así como alma y carne son uno en el hombre, así también sin duda el Hijo de Dios nacido antes de los siglos asumió plenamente la carne de la Virgen, como se ha dicho. Siendo Dios y hombre Cristo es uno, llamado "Cristo" por unción de la gracia de Dios. El cual fue herido en su santa humanidad por la perforación con los clavos y la lanza²⁰ a causa de la herida que el primer hombre infligió a toda su descendencia, hasta que Él la sanó al derramar su sangre, la empapó con la unción del óleo de la gracia, y la sujetó por la penitencia, cuando el hombre se lamenta de que ha pecado.

Herido, descendió espiritualmente al profundo pozo infernal y se atrajo a muchos, es decir, sacó del mismo infierno al primer hombre y a todos los que, con costumbres humanas honorables, nunca habían ofendido a Dios, y los colocó en el lugar de delicias y alegrías que habían perdido con su primer padre. Al tercer día (y con ello significaba las tres personas de la Deidad) levantó al cuerpo que dormía en la muerte, y ascendiéndolo fue al cielo y allí está sentado reinando a la derecha del Padre, dando vida Él, que es la salvación del pueblo creyente, a los que redimió con su sangre.

¹⁹ Jn. 1.

²⁰ Jn. 19, Is. 53.

Y todas estas cosas están previstas antes del principio de todos los tiempos, ya que el Verbo del Padre, por quien todo fue hecho²¹ se revistió de la carne para redimir al hombre que formó. Este mismo Hijo de Dios vendrá al final de los tiempos como juez justo para juzgar a los vivos y a los muertos, es decir, los vivos que hacen las obras de la fe y se les encuentre buenos por estas obras; y a los muertos en cambio, que hicieron obras de muerte por infidelidad, cuando a la voz de llamada del sonido de las trompetas el hombre sea sometido como un escabel al juicio del Hijo de Dios, porque entonces, viéndole, quien es digno lo sabe.

Pues a la llegada de su Juicio, los muertos resucitarán con sus cuerpos por la llamada antedicha, del mismo modo que toda criatura salió de la palabra del Verbo de Dios, y en su juicio todos responderán de sus propias obras que hicieron en cuerpo mortal, y nadie podrá excusarse porque ahora que sabe, cada uno verá públicamente las obras que antes sólo él sabía que había hecho, porque serán para ellos como un vestido con el que le seguirán a todas partes.

El que hizo obras justas y rectas irá al mayor resplandor de la vida, como sol que brilla en el mundo, con el alma abriantada por la gracia, por lo que los ángeles alaban a Dios porque hicieron obras tan grandes que están circundados de gloria, como un hombre que se pone un vestido precioso.

Asimismo, el Hijo del Hombre elevará a sí con su sangre toda esa multitud innumerable de hombres que hicieron perfecta penitencia antes de su final, o incluso en su final, y confesaron a Dios sus pecados, y a cada uno le retribuirá mercedes de vida segun sus obras. Pero los malvados, que no tienen excusa para sus obras injustas, y sin saber lo que pueden decir, que adoraron simulacros por artes del demonio e hicieron obras malas con la turba diabólica, serán revestidos con la confusión de sus obras y descenderán con el diablo al pozo del infierno, que el demonio ocupa desde que quiso ser semejante a Dios.

Por tanto, ha de creerse de verdad y confiadamente que "una sola Divinidad con tres Personas, y tres Personas en una sola Divinidad, son una sola vida de eternidad". Y quien esto así no creyere será arrancado el día de la salvación.

²¹ Jn. 1.

[TERCERA CARTA: en la que reprende a los prelados negligentes. Enlaza al final con la vida de San Ruperto]

Vosotros, maestros y profesores del pueblo: ¿Por qué estáis ciegos y sordos en el conocimiento profundo de los escritos que Dios os puso delante, del mismo modo que instituyó el sol, la luna y las estrellas para que el hombre racional conociera y discerniera con ellos el paso del tiempo?

A vosotros se os ha propuesto el conocimiento de las escrituras, para que conozcáis en ellas todo tipo de peligros como en un rayo solar, y para que alumbreis con vuestra enseñanza como la luna en las sombras de la noche a la infidelidad de los hombres descarriados que son como los saduceos, herejes y otros muchos errados en la fe, que están entre vosotros y que muchos de vosotros conoceis, que viven mirando al suelo como animales y bestias.

En efecto, como no ven ni quieren saber que son racionales por el hábito de la vida, tampoco levantan sus cabezas a Aquél que los creó y que gobierna a través de los cinco sentidos que les dio. ¿Por qué una persona racional se parece tanto a un animal que mira al suelo, que se levanta con un soplo, respira unas cuantas veces y así acaba, que no tiene otro conocimiento que el de sus sensaciones y el temor de herirse, y que no sabe actuar por sí mismo, a menos que se le impulse a ello?

¿Y como va estar bien que el hombre se asocie al ganado que le está sometido como criado, al que alimenta y al que manda y domina porque no es racional?

Por lo cual, el Padre Supremo le dice al Hijo, como escribió el Espíritu Santo: "Los gobernarás con vara de hierro, y los romperás en pedazos como vasija de alfarero²²" Lo que quiere decir: A quienes se te resistan, "a estos reyes, con vara de hierro", que es dura para castigar. "Como vaso de barro", porque están hechos de lodo, "los romperás" porque son de tierra. No han entrado por la puerta de la rectitud de la fe; ni han destacado por la fama de sus buenas obras, porque son ladrones que hieren y destruyen por propia voluntad todo lo que desean, y son hipócritas que pervierten la Ley para su propia condenación.

En cambio vosotros [a los doctores], que con vuestras enseñanzas magistrales sois para quienes os escuchan como la luna y las estrellas, pero que sin embargo rumiáis las Escrituras más por honor y riquezas del siglo que por Dios, oíd y entended que os es

²² Sal. 2.

mucho más necesario arrancar las nocturnas tinieblas de los hombres infieles que están en el error y que ignoran por qué camino van, hasta que los traigáis a Nos por la fe.

Ahora, pues, regidlos, y mostrarles con admoniciones verdaderas que al principio Dios creó el cielo y la tierra y las demás criaturas a causa del hombre, que lo puso en el deleitoso lugar del Paraíso y que le dio un precepto que el hombre infringió, por lo cual fue expulsado a las tinieblas de su exilio.

Esta misma infracción muestra cuán grande fue la maldad de que el hombre no obedeciera al Creador, sino al que le sedujo²³, ya que es más justo obedecer al Señor que a un criado mentiroso que [queria] asemejarse a su Señor. Así pues, llenad con estas palabras sus corazones con vara de hierro, hasta que dejen de apartarse de su Creador, o si por infidelidad se apartan de Él que sepan que caerán al sepulcro del infierno con aquél a quien han imitado.

Pues en efecto, los que perseveran en la infidelidad se rompen como los cacharros que rompe el alfarero porque le parecen indignos e inadecuados. Y como no hicieron obras de fe, no pueden entrar en la vida eterna, igual que una vasija de alfarero mal hecha se rompe y no se repara. Entended estas cosas, vosotros que regís al pueblo, y mirad al Dios invisible que nadie puede alcanzar ni ver con los ojos de la carne. Y atended de qué forma administráis ese patrimonio vuestro que recibisteis de Él, porque en su nombre se os glorifica con gran honor, y regid al pueblo así para que el Día del Juicio no os avergonceis delante de Él de cómo habeis gobernado. Cuidad también que la voluptuosidad de la carne y los placeres del mundo no os causen tedio que apenas podais abrir un ojo a la doctrina celestial.

Estas cosas son duras para vosotros, porque quien atiende con diligencia a las cosas celestiales en lo que gobierna, hiere todo su cuerpo porque se aparta de los deseos de la carne.

Por tanto, por temor a Dios, que es la vida y la verdad, no despreciéis al ser humano de forma femenina que escribe estas cosas, que no está instruída en las enseñanzas de las letras, y que era débil desde su infancia hasta los sesenta años de edad . Ella no vio ni oyó estos escritos con los ojos ni con los oídos externos del hombre, sino que los vio y oyó con el conocimiento interior de su alma. Por tanto no queráis enaltecer vuestra mente despreciándola, porque Dios, cuando quiso, hizo hablar a un animal irracional²⁴.

²³ Gen. 3.

²⁴ Num. 22.

Esta visión en la que yo, pobrecilla forma humana, vi ésto, no se apartó de mi alma desde mi infancia hasta la edad mencionada; y estas cosas que he dicho antes las escribí en este lugar que, destruido por unos tiranos, permaneció desolado durante muchos años. En él descansan las reliquias de San Ruperto, noble según las dignidades del siglo presente, y a quien Dios unió a Sí gloriosamente a los veinte años de edad.

Por gracia de Dios, y entre sus maravillas, por fin está restaurado este lugar después de muchos años de desolación. Pues con este santo suyo, el Señor recuerda que dijo a sus discípulos: "Todos los cabellos de vuestra cabeza están contados"²⁵ y no quiso omitirlo para que no quedara sin revelar.

Hay que escribir acerca de los méritos de los santos para que suene en los oídos de los fieles su fama buena y recta. La criatura canta alabanzas a Dios porque fue creada por él. Porque Dios es eterno, y su obra fue hecha para que alabara su nombre, ya que si el alma no estuviera en el cuerpo del hombre, éste no viviría, ni tampoco puede moverse la carne sin alma.

Así en Dios, el ángel es alabanza y el hombre es obra, y su alabanza son todas sus maravillas y los méritos de los santos. Él es la eternidad verdadera, que lo ha creado todo y que el Último Día renovará el cielo y la tierra cuya altura y profundidad nadie más ha tocado, y la amplitud de cuyo conocimiento nadie más podía entender.

Y así debe ser escuchado y comprendido por los fieles este texto de la Escritura: "Oh cuán gloriosa es la divinidad que, se revela creando y obrando a través de su propia criatura, tal como lo hizo con los tres niños a los que infundió que le alabaran en el horno de fuego sin visión alguna de las Escrituras ni enseñanza de los hombres"²⁶.

Pues igual el alma feliz que ha dejado la carne no desea conocer ni saber más que de Dios, así estos tres chicos benditos, deseando a Dios ardientemente [aunque] todavía vivos en la carne, representan la naturaleza del alma. Dios Padre también quiso que su Hijo fuera llamado por la incredulidad de la ignorancia de Nabucodonosor, lo mismo que los espíritus malignos también lo conocen y sin embargo no confían en Él, a todos los cuales muestra con frecuencia todas sus maravillas.

Así también manifestó su omnipotencia en el fortísimo Sansón, cuya fortaleza vencía a los leones y las fieras²⁷ y fue engañado por su esposa como Adán por Eva, pero que

²⁵ Mt. 10.

²⁶ Dn. 3.

²⁷ Ju. 14.

recuperando después sus fuerzas venció a aquella mujer y al resto de sus enemigos²⁸ igual que Cristo despojó al infierno, rompiendo el poder de sus enemigos.

David prefiguró en la durísima batalla contra Goliat²⁹ que Dios ataría a la antigua serpiente con la humanidad de su Hijo.

Liberó al pueblo israelita³⁰ cuando envió tanta fuerza a una delicada mujer que mató a Holofernes por la noche, y en ella prefiguró a la madre del Hijo con la que había de liberar a su pueblo fiel.

Prefiguró en los santos antiguos el pacto de la Alianza con la profecía de los profetas y el holocausto de toros y carneros, porque predijo que la iglesia habría de unirse a su Hijo en el tálamo nupcial. Por la vestidura de humanidad del Hijo de Dios, la Iglesia se une al mismo Hijo de Dios que se dio a ella en herencia por su sangre, para que con el bautismo ella vuelva a engendrar a la vida a la prole que Eva engendró para la muerte.

Pues Cristo con su sangre se desposó con la Iglesia, tal como prefiguró el juramento que el siervo de Abraham hizo debajo del muslo de su señor³¹, es decir, que la Iglesia había de desposar a Cristo. Pero cuando Lucifer y todos los que están unidos a él, percibió que Dios Padre celebraba abiertamente una boda para su hijo, se estremeció. y del mismo modo que Caín derramó la sangre de Abel³², así también invadió los corazones de los incrédulos y tiranos para que prendieran, hirieran y mataran a los justos y buenos elegidos de Dios.

Esto es lo que Cristo dijo a sus discípulos en sus parábolas del rey que envió a sus siervos a que invitaran a los convidados a la boda, pero como no querían acudir, les envió otros criados para que vinieran, pues el banquete estaba listo³³. Pero ellos, cuando se olvidaron, ataron a sus siervos y les dieron muerte con desprecio. Así también los judíos y otros incrédulos, que a menudo se juntan con gran alegría, mancharon la tierra con los santos antiguos a quien Dios envió primero y de los apóstoles que fueron enviados más tarde.

Pero Dios, por el un arco puesto en las nubes de cielo, tenía presente su juramento³⁴, cuando Su Hijo, a quien simbolizaba el arco, quiso nacer de una naturaleza virginal

²⁸ Ju. 16.

²⁹ 1 R. 17.

³⁰ Jdt. 13.

³¹ Gn. 24.

³² Gn. 4.

³³ Mat. 22.

³⁴ Gn. 9.

intacta. Luchó poderosamente y sometió a todos sus enemigos del mismo modo que los hombres fueron borrados por las aguas del diluvio³⁵, aunque también en la Nueva Edad³⁶, los seres humanos se recuperan con el agua de bautismo, y Cristo reina en la Iglesia como el arco iris que aparece en las nubes.

En efecto, la Iglesia se une al Hijo de Dios como la circuncisión en la ley que precedió a la Iglesia y la sirvió de símbolo. Pero la Nueva Edad, dorada por el ornamento de la Iglesia, nunca será burlada del todo por algún defecto. Pues como el arco iris no falta en el cielo sino que se guarda con temor, y casi sólo lo ve un ojo, así [la Iglesia] será restaurada de nuevo en el Hijo de Dios. , como también en tiempo del Hijo se recuperara de la perdición.

En los diversos colores del arco antes mencionado está simbolizada la fuerza de las virtudes del número de miles de santos. En el color del fuego, la castidad y la continencia; en la púrpura, los martirios de los mártires; en el jacinto, las enseñanzas de los antepasados; en el verde en cambio se están comprendidas las virtudes de las buenas obras de los santos que, inspiradas por las del Hijo de Dios, se presentan radiantes como los rayos del sol.

El rey arriba mencionado envió sus ejércitos, condenó a aquellos asesinos y quemó su ciudad³⁷ porque cuando sus dolores sobrepasaron a los antiguos, Dios Todopoderoso se airó contra sus enemigos y los príncipes romanos destruyeron Jerusalén, que estaba empapada con la sangre del verdadero Cordero y la sangre de otros santos, la revolviéron toda de parte a parte, y destruyeron todo lo conveniente de los que en ella habitaban, matándolos o vendiéndolos.

Entonces la Iglesia se reedifica[rá] de nuevo del mismo modo que la ciudad santa, la nueva Jerusalén, desciende[rá] del cielo³⁸, preparada por Dios como una novia adornada para su esposo, porque el Cordero de Dios reúne consigo a la humanidad, [ya sea] lactante, infantil, joven, madura y decrepita, y con ellos la Iglesia se adornará con la renovación de las buenas obras y la humildad de las virtudes que descienden del cielo, lo mismo que cada uno de ellos realiza buenas y santas obras preparadas por el Espíritu Santo.

Como la esposa que se adorna para su marido cuando arde de amor por él, así también la Iglesia se une a Cristo y así también hizo Dios con su elegido San Ruperto, de ilustre

³⁵ Gn. 7.

³⁶ *novum saeculum*.

³⁷ Mt. 22.

³⁸ Ap. 12. En ambos casos, el original latino está en presente.

estirpe y rico en el mundo, a quien empapó de gracias en su infancia y a quien condujo a un final bueno y vivió amado de Dios por la libre bendición de Dios.

[Con estas palabras termina el texto latino de la edición crítica del CCCM, la Patrología continúa:]

Porque como en visión verdadera veo a nuestro bendito Santo Patrón Ruperto, privado de su padre, que vive con su madre viuda en este lugar, rebosando de buenas obras y sirviendo a Dios en castidad, humildad y santidad con los que compra las recompensas eternas con cosas perecederas y temporales.

Pues voy a hablar de ello como la Luz Viva me mostró y me ha enseñado en visión verdadera. En todas partes, la opinión sobre la verdadera santidad es que podía quedarse y permanecer largo tiempo; y allí donde no hubiera verdadera santidad la mentira no puede durar mucho tiempo, como la Divina Majestad me mostró abiertamente (y a algunas hermanas conmigo) con un gran milagro de grandes visiones en el lugar de sus reliquias, tal como es evidente a todos los entendidos.

Así pues, el padre de la madre de San Ruperto³⁹, procedía de Lotaringia etc.

Esas cosas que siguen, se leen al comienzo de la vida de San Ruperto escrita por la misma Hildegarda. [Con estas palabras en cursiva termina el texto latino de la PL.]

³⁹ En este lugar el texto latino de la PL dice *Roberti*; en todos los anteriores, *Rupertus*, nombres con la misma raíz.